

Válvulas

I

¿Será la luna trapeada
esa vena que fluye
por las piernas de la prima?
¿El día que ha sido bueno
porque aspiramos agua
el reino de la buenaventura?
O entrados en clínicas
nos perdimos
dorando tumbas en los patios
¿Será la vida un tapado de camello?

II

Con la noche se escurre
la sombra (va a beber vacíos).
Por la pared de los quedados
se esparce la muerte.
Perros que dicen monosílabos
hacen bultos para sus despedidas.
Solo un hombre aprende del frío
la moldura del silencio.
Caminemos, allegados míos,
caminemos lejos
de esta ciudad descascarada.

Tropecería del Ambulante

I

Amor armado
la mano claudica
en el cielo de fuego,
hay flores para el día,
si supieras que este
 desvarío
tiene un sentido
que oculta el cuerpo
envuelto en las noches
no preguntarías el nombre
no preguntarías por las alas
(estaré contigo, eso lo sé
alzando este manojo de agua
sobre pieles muertas
gritando en un monte
 de escafandras)
entre empalizadas
 de campos comidos
por las madrugadas despiertas
de camas robadas empieza
a crecerle el cabello
a los hombres agónicos
entre panes de angustia entre
puentes de ceniza entre
cabezas rotas en las murallas
que el sueño levanta
destruye.

II

No hay razón en este largo
 penar
la ridiculez de una lágrima
—como mujer encinta cortando
violetas
 en un establo—
el amontonamiento de carros
 rodados todo
va despacio a los limpios
campos del miedo
donde los jardineros
tienen las bocas lóbregas

suenan el mar
 estira sus piernas en la arena
sueña el mar
 respira una música seca
clava carpintero clava
 los ataúdes del hombre
que ambula por los blancos caminos del día
tropezando.

Pasa una estrella congelando la noche

Pasa una estrella congelando la noche
En los escaparates baila el ojo del seductor
El tiempo tendido limpia escopetas
Para el libro abierto hay pescado seco
Como si puertas no hubiera, hay sogas,
cuelgan ventanas para que el pie tenga asidero.
Oh, brillante portada del mundo girando sin orden
en el labio del
muerto

—el hijo navegando en llamas derretidas
sin saber de venas, crucigramas, íes perpetuas—.
Nada quedará de este vaso displicente
—las botellas congregadas aprendiendo del hambre harán
preguntas en platos nerviosos—.
Rota la foto donde se durmió el consuelo
¿Habrá castigo?

El aire se humedece de asperezas

En esta casa sobrevive un Cortador
se oyen tumbos
como si hubieran encerrado al mar
y voces hilando un himno de polvo
(un gato motea una mirada profunda
y hiela los vidrios de la ventana).
Aquí estoy, desnudo, ante un plato de
naranjas podridas,
sin ganas de arrancar esta visión
del ojo de la muerte que me ve.

La poesía: un entredicho que se va aclarando
o se zambulle frente a la amenaza del silencio,
de espaldas a la transparencia que se rompe;
un tropiezo que blanquea el hueso de la voz
ante el bullicio de las máscaras que nos maltratan,
una forma de llegar a esa posibilidad
o también de perderla.